

CRÓNICA

FERNANDO GALLEGO (1440-1507)

Sala de Exposiciones de la Universidad, Salamanca 3 de septiembre-23 octubre 2004

Con motivo del quinientos aniversario de la muerte de Isabel la Católica se han celebrado muchas exposiciones conmemorativas de la figura y obra de la reina, donde no han faltado, como era lógico, frecuentes alusiones a su interés por la cultura, el arte y los artistas. Contemporáneo de su reinado fue el salmantino Fernando Gallego, uno de los pintores más significativos y con mayor personalidad del llamado estilo hispanoflamenco durante la segunda mitad del siglo xv, al que la Universidad de Salamanca, para la que compuso una de sus más sobresalientes y extrañas obras, la representación de los signos del Zodíaco en la bóveda de su antigua biblioteca, le ha dedicado una exposición antológica en los evocadores salones de lo que en un tiempo fueron Escuelas Menores, ahora convertidas en salas de exposiciones, a una de las cuales transfirió hace ya tiempo J.Gudiol parte de aquellos signos del Zodíaco que se conocen vulgarmente como «el Cielo de Salamanca». La exposición pudo montarse gracias a la generosa colaboración de Caja Duero, que tanto se está distinguiendo en la promoción y divulgación de eventos culturales en todo el ámbito de Castilla y León. Se había exhibido primeramente en la ciudad portuguesa de Viseu para corresponder a la que de allí vino a Salamanca sobre el pintor gótico más importante de la región de la Beira, el Gran Vasco, y por eso el lujoso catálogo es bilingüe al objeto de que pudiesen comprender su contenido los visitantes de las dos naciones vecinas. Éste, que consta de 210 páginas, está precedido, como es habitual, por tres estudios introductorios. El primero es debido al comisario de la exposición y profesor de la Universidad salmantina José Ramón Nieto, y versa sobre la situación de Salamanca y de sus diversas instituciones cuando Fernando Gallego y su taller trabajaban no sólo para la ciudad sino para muchas localidades limítrofes. El segundo, escrito por Pilar Silva Maroto, conservadora de pintura medieval del museo del Prado, se centra específicamente sobre la vida, obras y estilo del pintor. Desde la breve monografía que le dedicó en 1958 Gaya Nuño, seguida por las consideraciones que en torno a su producción publicó Ch.Post en 1965, no se había vuelto a revisar el conjunto de la obra artística de Fernando Gallego, deslindándola de la de su hermano o hijo, Francisco, y de la de sus colaboradores de taller e imitadores de su estilo. A esta tarea va dirigido el trabajo de Silva Maroto, quien promete un amplio volumen sobre el mismo asunto, el cual, cuando se escriben estas líneas, es ya una realidad, publicado igualmente a expensas de Caja Duero. El tercer estudio preliminar se debe a Francisco Javier Panera y trata sobre los enigmas iconográficos que ofrece el «Cielo de Salamanca», que forma parte del recorrido de la exposición. Ésta ha conseguido reunir más de una treintena de obras, pese a las

AEA, LXXVIII, 2005, 309, pp. 115 a 116

dificultades surgidas cuando se trata del traslado de óleos sobre tabla, si además éstos, pertenecen a conjuntos tan vastos como son los retablos. Solamente alguno ha podido exhibirse completo, como el magnífico, temprano y, además, firmado de san Ildefonso o del cardenal Mella, de la catedral de Zamora. De los otros muchos que pintó Fernando Gallego, ayudado por su taller, únicamente se han podido traer algunas pero abundantes piezas sueltas, como es el caso de los de Arcenillas y de san Lorenzo de Toro. Es pena que no se haya podido contar con alguna tabla de los retablos tardíos, como los de Santa María de Trujillo y de la catedral de Ciudad Rodrigo. Las conservadas de este último se hallan, como se sabe, en el museo de Tucson (Arizona), alegando, para no prestar ninguna su actual poseedor, que el estado de conservación es tan precario que no consentía su traslado a tan gran distancia, a pesar de las garantías técnicas prometidas por los organizadores. De todas maneras han venido piezas excelentes poco conocidas en Salamanca, como, por ejemplo, la *Epifanía*, del museo nacional de arte de Cataluña, *La Piedad* del museo del Prado y el *Santo escribiendo* (¿san Benito?) del museo de Dijon. Por supuesto que estaban en la exposición todas las numerosas obras de Gallego y sus discípulos que conserva el Museo Diocesano de la ciudad. El homenaje efímero que ha querido rendir Salamanca a su pintor más conspicuo con esta exposición deja como fruto permanente el estupendo catálogo de ella y el libro de la profesora Pilar Silva, revisando y poniendo al día todo lo referente a su quehacer artístico y al del círculo de colaboradores e imitadores de su peculiar estilo tan castellano.

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS